

# EVOLUCIONARIA **REVOLUCIONARIA**

~ nuestro abuelo es el demonio con cara de babuino ~



Buenos Aires, Argentina, junio 2010, ©B

# 1.

## ¿HABÍA VIDA ANTES DE LOS JEFES?

¿Puede existir la humanidad sin gobernantes ni gobernados? Los fundadores de la ciencia política creían que no. "Creo que existe una inclinación general en todo el género humano, un perpetuo y desazonador deseo de poder por el poder, que sólo cesa con la muerte", declaró Hobbes. Éste creía que, debido a este innato anhelo de poder, la vida anterior (o posterior) al Estado constituía una "guerra de todos contra todos", "solitaria, pobre, sórdida, bestial y breve". ¿Tenía razón Hobbes? ¿Anida en el hombre una insaciable sed de poder que, a falta de un jefe fuerte, conduce inevitablemente a una guerra de todos contra todos? A juzgar por los ejemplos de tribus y aldeas que sobreviven en nuestros días, durante la mayor parte de la prehistoria nuestra especie se manejó bastante bien sin jefe supremo, y menos aún ese todopoderoso y leviatánico Rey Dios Mortal de Inglaterra que Hobbes creía necesario para el mantenimiento de la ley y el orden entre sus díscolos compatriotas.

Los Estados modernos organizados en gobiernos democráticos prescinden de leviatanes hereditarios, pero no han encontrado la manera de prescindir de las desigualdades de riqueza y poder respaldadas por un sistema penal de enorme complejidad. Con todo, la vida del hombre transcurrió durante treinta mil años sin necesidad de reyes ni reinas, primeros ministros, presidentes, parlamentos, congresos, gabinetes, gobernadores, alguaciles, jueces, fiscales, secretarios de juzgado, coches patrulla, furgones celulares, cárceles ni penitenciarías. ¿Cómo se las arreglaron nuestros antepasados sin todo ésto?

Las poblaciones de tamaño reducido nos dan parte de la respuesta. Con 50 personas por clan o 150 por aldea, todo el mundo se conocía íntimamente, y así los lazos del intercambio recíproco vinculaban a la gente. La gente ofrecía porque esperaba recibir y recibía porque esperaba ofrecer. Dado que el azar intervenía de forma tan importante en la captura de animales, en la recolecta de alimentos silvestres y en el éxito de las rudimentarias formas de la agricultura, los individuos que estaban de suerte un día, al día siguiente necesitaban pedir. Así, la mejor manera de asegurarse contra el inevitable día adverso consistía en ser generoso. El antropólogo Richard Gould lo

expresa así: "Cuanto mayor sea el índice de riesgo, tanto más se comparte".

Marvin Harris

## 2.

¿Qué puede ser más dulce que tener un amigo con quien puedas hablar de todo lo que hay en tu corazón como contigo mismo?

Eckhart

## 3.

El miedo pasa de hombre a hombre  
inconsciente  
como una hoja pasa su temblor  
a otra.

Y de repente el árbol entero tiembla  
y no hay ninguna señal de viento.

Charles Simic

## 4.

Los cambios en el modo de producción de la sociedad afectan a la cultura e ideas dominantes. Pero fijarse únicamente en las diferencias a que dan lugar estos cambios, e ignorar lo que se mantiene constante, es como estudiar las diferencias acaecidas en la táctica militar conforme han ido variando las armas a lo largo de los siglos sin tan siquiera preguntarse por qué entran en guerra las naciones. Es hora de reconocer que el modo de producción influye en nuestras ideas, nuestra política y nuestra consciencia a través de los rasgos específicos de nuestra herencia biológica.

Peter Singer

## 5.

A fines de julio hubo una avería en el sistema de desagües y los lavabos dejaron de funcionar. Ciudadanos respetables arrojaban a la calle desde las ventanas de los apartamentos el contenido de bacinillas recién compradas, y el olor especiado y suntuoso de la mierda puso una discordante nota final a la cacofonía de los múltiples efluvios civiles. Las ratas eran gordas como lechones, malignas como hienas.

Un día del final de agosto, cuando los primeros destellos de un oro vívido tocaban las hojas de los árboles de Washington Square, vi un plantel de ratas rollizas y enérgicas, del tamaño de bebés de seis meses, que se abalanzaban sobre un ovejero alemán, como a la orden de un silbato que yo no oí, delante de la dueña del perro, una bien conservada cuarentona de cabello rubio botella, que manoteaba el aire y chillaba, mientras las ratas arrancaban en tres minutos toda la carne del animal y lo reducían a un esqueleto rutilante, pese a que el alquimista checo, a quien yo había persuadido a que me acompañase a dar un paseo y a comer un bocado, las acribillaba a balazos con su pistola de bolsillo.

Angela Carter

## DATA

ILUSTRACIÓN TAPA: KESAR LALL

1. Marvin Harris, en *Nuestra especie* (1985), Madrid, 1993. Trad. Isabel Heimann.
2. Eckhart, "Proverbio" (circa 1300) tomado de *El fruto de la nada*, Madrid, 1998. Trad. Amador Vega Esquerra.
3. Charles Simic, "El miedo", de *Dismantling the Silence* (1971), en *Hora de Poesía* 79-80, Barcelona, 1992. Trad. Mark Aldrich.
4. Peter Singer, de *Una izquierda darwiniana* (1999), Barcelona, 2000. Trad. A.J. Desmonts.
5. Angela Carter, de *La pasión de la nueva eva* (1977), Barcelona, 1982. Trad. Matilde Horne.